"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

102

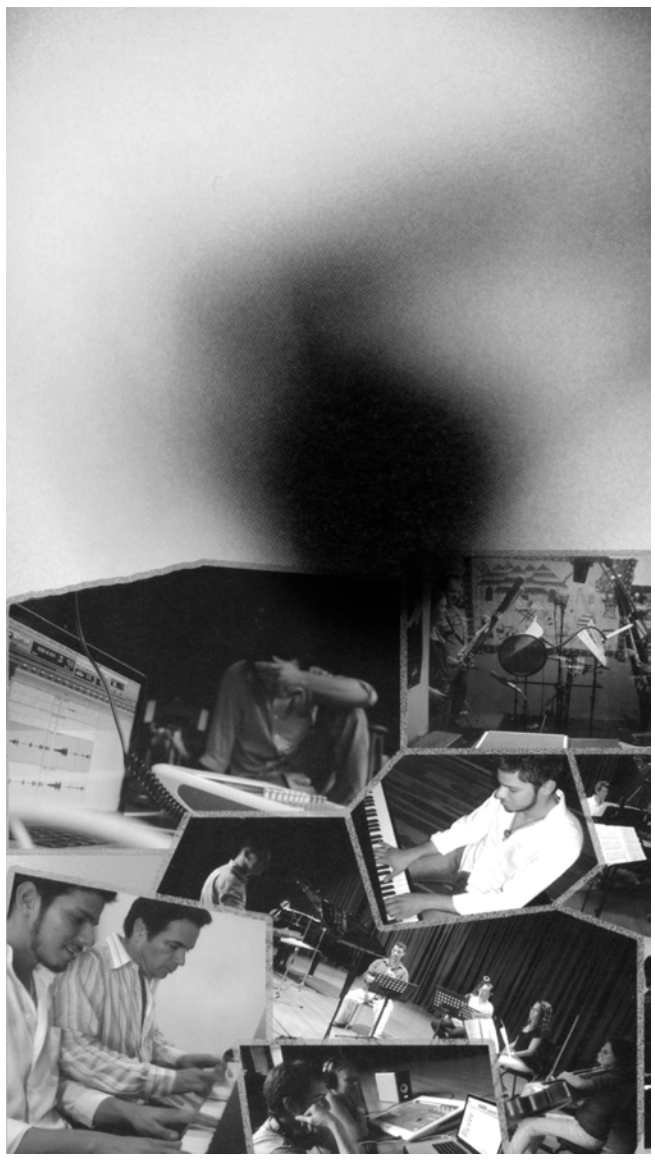
Marzo

2013

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Compositores nuevos... visiones nuevas. Alejandro Cardona



Música de cámara Costarricense
MSLT-ICAT 3962
Alejandro Cardona

A finales del 2012 salió un disco compacto dedicado exclusivamente a compositores costarricenses contemporáneos, en su mayor parte pertenecientes a una generación emergente. Coproducido por Música Sur La Touche (SLR) y el Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT) de la Universidad Nacional, con apoyo del Centro Cultural de España, este CD se inscribe en un florecimiento, todavía incipiente, de la composición musical en Costa Rica y en un lento proceso de consolidación de instrumentistas y agrupaciones dedicados a ejecutar y grabar esta música.

Antes de hablar propiamente del contenido del CD, me parece importante reflexionar sobre el momento en que se encuentra el país en cuanto a la creación de obra musical dentro del ámbito de la llamada “música de concierto” o “música culta”.

Con los cambios estructurales impulsados por el Ministerio de Cultura en los años 70, se puso un gran énfasis en la formación de ejecutantes de buen nivel. Sin embargo, quedó una deuda muy importante: no hubo un impulso paralelo, de igual envergadura, en la formación de compositores y la difusión de obras musicales costarricenses.

Así, los instrumentistas (y las principales instituciones musicales del Estado) se dedicaron, con pocas excepciones, a una labor esencialmente reproductiva de la cultura musical occidental hegemónica, con una marcada tendencia conservadora o, en algunos casos, populista.

Durante tres décadas esta realidad se ha discutido ampliamente, con posiciones muy encontradas. La tesis dominante ha sido que se tenía que "quemar una etapa" (consolidación de ejecutantes de corte tradicional) para luego poder pasar a otra (abarcar el mundo de la creación contemporánea). Sin embargo, este proceso no se ha dado, al menos desde el ámbito institucional, y todavía no encontramos, por ejemplo, un repertorio de obras costarricenses contemporáneas formando parte de la programación sinfónica en el país (para el 70 aniversario de la Orquesta Sinfónica Nacional, en el 2010, las obras de compositores nacionales brillaron por su ausencia).

Sin embargo, ha surgido una suerte de "movimiento alternativo" de creadores e intérpretes, en su mayoría jóvenes, que impulsan sus actividades con una cierta independencia de la institucionalidad cultural del país. Pienso que esto se debe a varios factores: la búsqueda por parte de algunos ejecutantes de nuevos nichos musicales dada la sobresaturación de los espacios más tradicionales (orquestas, bandas, etc.) y su apertura entusiasta hacia la música compuesta por sus compañeros de generación; la emergencia de nuevas tecnologías de registro y difusión que vuelve muchísimo más accesible la producción de discos –ya sean físicos o en línea- de manera independiente o con subsidios pequeños, y el surgimiento de referentes y visiones alternativos. Vale destacar, como ejemplos, la programación de la Orquesta Sinfónica Municipal de Heredia –este año dedicado exclusivamente a repertorio latinoamericano- y el desarrollo de otras orquestas regionales; la formación, más o menos reciente, de diversas agrupaciones de cámara –en formatos muy variados- y la consolidación de algunas que ya cuentan con años de existencia; nuevos espacios para la difusión de la música contemporánea (como el Seminario de Composición Musical -CONTEMPO- y algunos ciclos de conciertos en las universidades y centros culturales del país); el apoyo brindado a la producción de discos de creadores e intérpretes nacionales por la Asociación de Compositores y Autores Musicales, el Centro Cultural de España y algunas otras instancias, tanto en el campo de la música "culta" como en el de la "popular"; el desarrollo, cada vez más importante, de la creación electroacústica y la organización de festivales dedicados a esta música...



Paralelamente, hay una generación de compositores talentosos que han optado por formarse en otros países. Algunos han regresado y otros mantienen una actividad importante en el extranjero, tanto en EE.UU. Como en Europa. Podemos mencionar a Mauricio Pauly, Pablo Chin, Byron Latouche, José Mora Jiménez, Julio Zúñiga, entre varios otros.

Así las cosas, el CD Compositores nuevos... visiones nuevas, proyecto impulsado por el joven compositor Byron Latouche que actualmente trabaja como docente de la Universidad Nacional y en la sede de Palmares de la Universidad de Costa Rica, se inscribe en este florecimiento "alternativo" de actividad musical en el país.

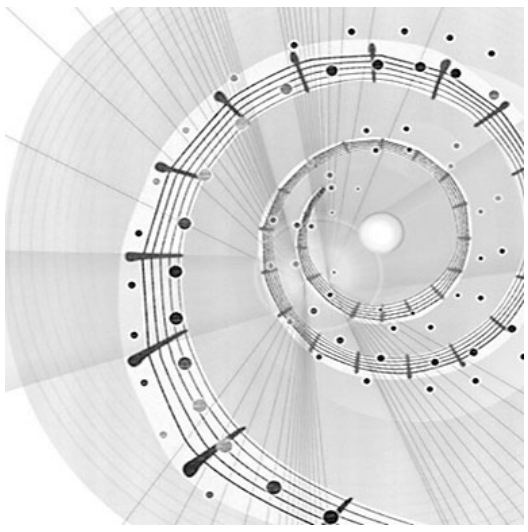
Desde la óptica de los ejecutantes involucrados, es importante señalar la participación de un camada de talentosos y dedicados jóvenes intérpretes (los miembros del Cuarteto de Guitarras de Costa Rica, el pianista Eduardo Montero, el clarinetista Daniel Porras y los miembros del Ensamble Contemporáneo Costarricense, un grupo de estudiantes universitarios dirigidos por Latouche), junto con otros más experimentados (los pianistas Luis Monge y Gerardo Meza, y el Cuarteto Phoenix). El desempeño de estos músicos junto con el cuidado en la grabación, edición y masterización del disco le da al mismo una calidad destacable.

La obras incluidas representan las más diversas tendencias y, de alguna manera, la heterogeneidad de la producción musical "culta" actual que se caracteriza por su pluralidad de lenguajes y enfoques compositivos.

Danzando con una pena mulata, del pianista/compositor Luis Monge toma como punto de partida Danza de la pena negra de Benjamín Gutiérrez y la lleva al terreno del jazz y la música afrolatina. Aquí encontramos un tránsito desde y hacia el material citado de la obra de Gutiérrez que cumple una doble función: es un marco para la sección central de improvisación –en donde se turnan, de manera destacada, los pianistas Monge y Montero- y como relectura de la citada obra (el jazz siempre es, en parte, una relectura de su propia historia y de los diversos contextos culturales en que se ha desarrollado).

Mobile 1, para cuarteto de guitarras, de José Mora Jiménez, es una obra muy atractiva basada en procedimientos minimistas. Diversos campos armónico/ texturales se van lentamente "mutando" y combinándose con elementos melódicos y acentuaciones rítmicas fuertes. Aunque comparte con el minimalismo más "convencional" la regularidad rítmica constante en la superficie del discurso, evita caer en procesos previsibles y en concesiones estéticas que a veces aquejan a esta tendencia. Esto se logra con el uso inteligente y sensible de contrastes (de matiz y rítmicos), una organización periódica irregular -utiliza una notación abierta- y un rico lenguaje armónico.

La obra de Julio Zúñiga, Sketch (“apunte” en inglés), para ensamble mixto, representa una propuesta sonora con un lenguaje que se construye a partir de motivos rítmicos e interválicos en una dinámica que contrasta lo altamente movido/ repetitivo con lo estático. En esta obra podemos apreciar al joven compositor en un proceso de búsqueda de un lenguaje propio.



Otto Castro, un compositor que ha trabajado intensamente la electroacústica, participa en el CD con la obra Tierra Negra. Basada en grabaciones realizadas en Egipto, esta obra, para cuarteto de fagotes y cinta, es, a mi juicio, una de sus mejores composiciones, logrando una sonoridad envolvente y orgánica.

La dos obras de Byron Latouche, Tres pequeñas piezas (para clarinete y piano) y Calle Glóster (para piano), muestran dos características sobresalientes de este compositor: su gran consistencia en el manejo de las sonoridades y su vitalidad rítmica que surge de una investigación personal en el ámbito de lo latinoamericano. En particular, Calle Glóster muestra la incorporación de un referente de origen “popular” -el Guaguancó cubano- que logra trascender la fuente de inspiración para crear un lenguaje original, fresco, con fuerza expresiva.

Sólo queda felicitar a Latouche por este proyecto, así como a todos los compositores, ejecutantes, técnicos e instituciones involucrados. Esta producción se une a una cantidad cada vez más numerosa de CDs que muestran la potencialidad de la creación musical del país.



IMPROVISACIONES: Investigar Centroaméri-ca. Columna de Carmen Méndez

El conocerse como región es una tarea ineludible para nosotros los centroamericanos. La historia encierra una serie de experiencias vividas en común, que de una u otra forma, nos acercan como países, culturas y comunidades con un destino por compartir.

La investigación es uno de los caminos más fascinantes para el autoconocimiento: incursionar en los velados rincones de nuestro patrimonio tangible e intangible, para comprendernos mejor.

La investigación en las áreas artísticas en Centroamérica promete una pesquisa rica y variada, desde la música pasando por las artes visuales, el teatro y la danza, hasta la creación literaria y la interacción entre ellas. Claro está, que la literatura centroamericana lleva ventaja sobre las otras expresiones artísticas, pues el volumen de la misma producción, su difusión, el reconocimiento internacional y la recepción distan enormemente de lo que se ha logrado en las otras disciplinas.

Rubén Darío y Miguel Ángel Asturias no solo llevaron al Istmo Centroamericano por un “tour du monde”, sino que han sido inspiración para creadores de otras artes. Por ejemplo, “En los cerros de Illom”, “Emulo Lipolidón”, “En la tumba del Gran Lengua, “El hombre que lo tenía todo, todo, todo” son obras del compositor guatemalteco Joaquín Orellana, basadas en los libros de Asturias.

A pesar de la riqueza extraordinaria del patrimonio centroamericano en literatura, cine, danza, fotografía, diseño, pintura, dramaturgia, música, artesanías, escultura, grabado, orfebrería y demás expresiones creativas, persiste hacia muchas de ellas, una pobre valoración social. Una deficiente educación con casi ningún interés hacia la apreciación ha producido un analfabetismo artístico. La crítica bien fundamentada es escasa y más bien, tergiversa el análisis en valoraciones subjetivas y personalistas. Las políticas culturales, en su gran mayoría, se encuentran descritas en el papel, pero no logran modificar la realidad. El apoyo al creador requiere ingentes esfuerzos. Por lo general, la circulación es muy limitada y no hay continuidad en los proyectos.

Ante este panorama, las universidades y otras instituciones conscientes de la importancia del arte, han desarrollado programas destinados a impulsar el estudio de las manifestaciones artísticas en la región. La Fundación Interartes, con sede en Costa Rica se ha propuesto organizar para el mes de setiembre de 2013, un coloquio novedoso, en el que la investigación en las artes y las letras centroamericanas ocuparán los tres días de reflexión e intercambio.

Pero no solo los centroamericanos nos estudiaremos a nosotros mismos. Sino que también, el servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) promoverá la participación de investigadores alemanes que se han interesado por incursionar en las manifestaciones artísticas y literarias de nuestra región.

Temáticas tan variadas como el elemento precolombino en el diseño de las máscaras y su relación con el arte contemporáneo hasta la poesía femenina en Centroamérica, las sonatas para piano de corte serialista de compositores del área o el tema de la fraternidad en las obras de Orellana y Arturo Corrales tendrán cabida en un programa que augura un espacio abierto y a la vez profundo para el compartir académico.

Ver, escuchar y disfrutar el objeto de estudio “Centroamérica” es un camino original hacia el autoconocimiento creativo y libre. Jorge Sarmientos, Luis

Abraham Delgadillo, Roque Cordero… han tejido texturas sonoras que evocan el sonido de enjambres selváticos y han plasmado en el pentagrama y en el oído redes acústicas variopintas, exuberantes y originales.

Roque Dalton, Jorge Debravo, Roberto Sosa, Claudia Lars, Joaquín Gutiérrez, Augusto Monterroso, Consuelo Sunsín, Humberto Akabal, Gioconda Belli… han levantado sus voces, todas ellas portadoras del clamor hondo y auténtico de generaciones centroamericanas. Las luchas íntimas y las guerras visibles, los dolores personales y la tragedia colectiva, la esperanza de una tierra angosta pero con alas, el humor creativo y la curiosidad…¡Centroamérica vive!

Sobre los inicios del ballet en Costa Rica y sus protagonistas se ha escrito



TRIPUDIUM: Una vida dedicada al ballet: Hortensia Vaglio De Fonseca. Columna de Marta Avila.

muy poco. Es por eso que, aprovecharé este espacio para retomar esa parte de la historia con el fin de destacar algunos hechos importantes sobre el desarrollo de la disciplina. Utilizaré como motivación el hecho de que una de esas personas, Hortensia Vaglio de Fonseca, ha cumplido 90 años y continúa trabajando en su academia en Maryland.

Tencia, como la llaman en los Estados Unidos, fue formada por tres de las grandes figuras pioneras del ballet en Costa Rica. En la década del treinta, comenzó a estudiar, a la edad de 7 años, con Grace Lindo, quien enseñaba anza griega y húngara, con algo de ballet.

Recordemos que, Lindo viajaba constantemente a Europa para tomar clases en el estudio de Isadora Duncan, en Londres y, en el de Tamara Karsavina en París, lo que le permitía estar al tanto de las últimas tendencias de la época. En la academia de Grace Lindo, Vaglio acudió durante 2 años.

Luego estudió con la coreógrafa Margarita Esquivel y complementó su conocimiento de danza al tomar clases con la maestra de ballet, Margarita Bertheau, la cual, posteriormente fue reconocida como gran pintora. Bertheau, recién regresaba de La Habana, tras haber estudiado ballet al lado de Alicia Alonso, con el maestro ruso Nikolai Yavorsky y se incorporó en la academia de Margarita Esquivel, como responsable del entrenamiento técnico y diseñadora de vestuario y escenografía.

En 1940 bajo la dirección de Esquivel, Hortencia Vaglio participó en el Teatro Nacional en el espectáculo Amores y amoríos.

Una vez, creadoel Ballet Tico por Margarita Esquivel en 1941, se estrenó el espectáculo Arcilla humana en el que Hortensia bailó junto a Clemencia Martínez, Noemí Poltronieri, Hilda Chen Apuy, Janet Muñoz, Olga Franco entre otras. Para sus ensayos y montaje, estas jóvenes bailarinas trabajaron en la sala del anexo del Teatro Nacional, ubicado en la actual Plaza de la cultura.

En 1942, el nuevo estreno de esta agrupación fue Romance en el cual, Vaglio destacó como solista y donde se inició como coreógrafa. Para 1943, se presentaron las obras de Grace Lindo Hungría y Destino de Margarita Esquivel, con la participación musical del maestro César Nieto.

A finales de se mismo año,este grupo de artistas participaron en Rapsodia tica con arreglos coreográficos y dirección de Esquivel, inspirados en textos de Aquileo J. Echeverría. En esta obra Vaglio asumió su último papel protagónico en Costa Rica, ya que Esquivel, después de esta temporada se trasladó a la Universidad de Columbia, en Nueva York y regresó en 1945.

En ese mismo año, una vez terminado sus estudios de comercio, Vaglio le solicitó a su madre que la enviara a los Estados Unidos para seguirse formando en ballet. Viajó a Nueva York y tomó clases con Andre Eglevsky.

Cuando sus padres no pudieron seguir ayudándola tuvo que trabajar en Nueva York, en una tienda de sombreros en la Quinta Avenida para pagar sus estudios de ballet. Aquí tuvo la oportunidad de estudiar con varios profesores europeos que viajaban huyendo de las secuelas de la II Guerra Mundial, lo que resultó en una formación muy completa pues conoció diferentes técnicas de ballet. En ese momento, recibió una oferta de trabajo en el American Ballet Theatrela cual no pudo aceptar ya que estaba a punto de casarse con el diplomático costarricense Jaime Fonseca y debería trasladarse a la ciudad de Washintong.

En esta localidad, Vaglio trabajó con Mary Day y Lisa Gardiner en el Ballet de Washintong. Tuvo cinco hijos varones y empezó a dar clases en su casa a las niñas del barrio. Fue así como nació la que hoy es una de las más prestigiosas escuelas de ballet de la localidad, conocida como "Maryland Youth Ballet". Ella ha sido profesora por más de 60 años--y continúa siéndolo-- y ha formado a varios bailarines que ahora son estrellas en los más prestigiosos cuerpos de danza del país. Entre sus alumnos destacados se encuentran Julie Kent, Susan Jaffe e incluso su hijo Peter Fonseca quien trabajó al lado de Mijail Barisnikov en el American Ballet Teather, en Nueva York.

En 1973, vino con su agrupación y dio una función en el Teatro Nacional y mostró lo alcanzado hasta el momento.

De ella no se ha sabido mucho en Costa Rica, sin embargo, en Mayo de 2003, fue galardonada con el premio Pola Nirenska en el que se reconoció su labor de toda una vida dedicada a la enseñanza del ballet. También fue electa como la maestra del año, por la prestigiosa publicación Dance Magazine en 2004 y en el 2005, el Condado de Montgomery le concedió el premio de la Excelencia en las Artes, las Humanidadesy la Educación por su labor en el Maryland Youth Ballet.

marta.avila.aguilar@una.acr



CREPÚSCULO: Aniversario de un San Juan. Columna de Felipe Ovares.

Una querida amiga me cuenta acerca de su devoción por un San Juan, como si los San Juanes fueran diferentes. “Éste lo es”, se confiesa, “está ubicado en la parte alta de la fachada de la Iglesia de San Isidro de Coronado, del lado sur. Ni siquiera necesito entrar a la iglesia, le rezo y le pido desde el parque”. Para verificar la autenticidad de su fe me muestra una fotografía de su San Juan. La lleva en la cartera, en el sitio privilegiado para los amores terrenales.

Lo que ella no sabe es que yo conozco a ese “Santo”, es real, recién cumplió ochenta años. Nació el sábado 7 de enero de 1933 en Guadalupe. Tiene nombre y apellidos, se trata de mi querido amigo el escultor Néstor Teodoro de la Trinidad Zeledón Guzmán. Lo bautizaron en la Parroquia de Guadalupe el 6 de marzo del mismo año. Hijo de Néstor Zeledón Varela y Hortensia Guzmán Serrano. Sobra agregar que mi amiga no creyó lo que le conté acerca del San Juan. Para disipar las dudas y darle un tratamiento material fuimos a visitarlo. Como requisito, le pedí que le tomara algunas fotografías a su San Juan, ojalá con un acercamiento del rostro. “La estampa milagrosa” que lleva en la cartera no es nítida y el santo está un poco lejos para mi gusto y mis propósitos.

Néstor tiene su casa – taller – museo en Barva de Heredia. Nos recibió como siempre, con un abrazo, una sonrisa “y pasen adelante”. “No será tan milagroso pero este caballero es el Santo de su devoción”, le dije a mi amiga. Y en algún momento de aquella tarde, entre mazos, gubias, burucha y aserrín, Néstor recordó la escultura, objetivo de nuestra visita, así: “Mi padre Néstor Zeledón Varela era escultor de arte religioso, hizo muy poco arte profano. En esa época el arte era prácticamente para dotar a las iglesias de efectos de culto. Entonces todos los santos tenían cara de santos. En los costados de la entrada principal de la iglesia de Coronado hay un grupo de ángeles, se esculpió uno y se copió varias veces. Ese trabajo lo hizo mi padre. Sobre la puerta principal los dos santos los hizo Don Manuel Zúñiga. Los cuatro que están sobre las puertas laterales los esculpí yo, son los evangelistas. Cuando hice a San Juan tuve un enorme problema, como no tenía un modelo me dibujé un auto retrato. Dudé varios días, pues aquello podría parecer una travesura, hasta que por fin tomé la decisión y lo esculpí como quería: con mi rostro. Deben observarlo, es una cara joven. En estos momentos no me parezco. Pero soy yo”. Entonces ella empezó a creer y cuando Néstor le mostró sus fotografías de juventud la duda acabó en una frase “Es cierto Don Néstor es el San Juan”. Aunque no es creyente su obra mantiene un coqueteo con la espiritualidad. Ese día nos obsequió un tour por las esculturas religiosas que conserva en su casa. Nos contó: “Esa relación viene desde mi juventud. Recuerdo que con un puño de pinceles y yeso estuve en Nicoya restaurando santos dañados por el terremoto del 5 de octubre de 1950. En Hojancha también reparé santos y en la iglesia de Filadelfia el cura me dijo que si había santos dañados pero no había plata para repararlos” y agrega, como para distanciarse del asunto: “Los santos son estereotipados, no dan oportunidad de crecer en cuanto a la creación artística”. Los ojos de mi amiga se abrieron incrédulos cuando Néstor nos contó: “en una ocasión cambié un santo por una marimba”.

La editorial de la Universidad de Costa Rica recién publicó un maravilloso libro acerca de la obra de este gran artista costarricense titulado “Pasión Escultórica. Néstor Zeledón Guzmán”, cuatro autores lo firman, entre ellos se destaca un amigo de siempre de Néstor el artista Gerardo Martí. Es un merecido homenaje que coincide con su ochenta aniversario. Viene engalanado con decenas de fotografías de sus dibujos, sus pinturas y sus esculturas. En la página 168 colocaron una fotografía del San Juan de la Iglesia de Coronado. En el pie se lee: San Juan, 1956, escultura en concreto, 190 cm de altura. Aunque no se observa en la imagen, la escultura tiene una aureola de cobre, sostiene un libro contra el pecho. Y, quisiera creer yo también, que las manos son las de Néstor, pequeñas y fuertes. Aunque el libro contiene varias anécdotas vivenciales no encontré, ignoro las razones, ninguna otra referencia al San Juan de la Iglesia de Coronado que vigila desde lo alto.

Hace unos días me llamó mi amiga para contarme que estuvo en una visita guiada en el Museo de Arte de Moderno, donde se muestran decenas de obras inéditas de Néstor Zeledón. Otro homenaje que junto al libro están decorando los ochenta años de una vida dedicada al arte. Orgullosa me dice que tiene una fotografía junto a Néstor que les tomaron en la entrada del Museo, allá en La Sabana. Me dice “Es la que llevo a ahora en mi cartera”.

felipe_ovares@yahoo.com



ORÁCULO: La batalla del Pájaro Blanco. Columna de Ricardo Sánchez-Murillo.

No se necesitan muchas

palabras para decir la verdad.

Jefe Joseph (1871-1904)

Tribu Nez Perce

Los campos de batalla son lugares intemporales. Sitios misteriosos donde la tierra conserva el olor fresco de la sangre y la pólvora. Ese silencio perenne que atrapó gritos de euforia y agonía. El suelo que aún vibra por el roce de las espadas y las bayonetas. La frustración del César. La victoria del emperador. El día D. La retirada de los Yankees. Verdún. Sarajevo. Termopilas. Solentiname. Rivas y Santa Rosa. Museos vivientes y olvidados. Es usual que el campo de batalla sea una extensión de la historia, postrada a los pies de un solitario visitante. El incansable historiador. El escritor fracasado en busca de su héroe. Un minuto respirando ese aire cargado de justicia y atrocidades, de traición y valentía, es más instructivo que los párrafos malhadados en los libros de historia de secundaria.

Atraído por la conjura del tiempo y la historia visité el cañón del Pájaro Blanco. Allí se libró la primera batalla de la guerra entre el ejército estadounidense y la ancestral tribu Nez Perce.17 de Junio de 1877. Las colinas lucen parches de nieve. El escarpado cañón preserva el espíritu del Pájaro Blanco. Y un secreto que condenaría la tribu al destierro: yacimientos de oro. El rumor se esparce hasta los oídos del general Olivier Otis Howard. La idea es permitir al hombre blanco explotar las minas de oro. La tribu es un obstáculo. El plan o tratado es malévolo: reducir sus tierras en un 90%.

El Jefe Joseph sabe que la batalla es eminente. La tarde del 16 de Junio cabalga por las colinas del cañón. Sabe que el ejército está muy cerca. Un enfrentamiento sería descabellado, no hay opciones para la victoria. Setenta hombres contra un batallón. Baja del caballo, besa la tierra, percibe el aroma de sus ancestros. Herederos de la ancestral cultura de la Cordillera. Busca consuelo y consejo en los weyekins-espítitus-. La voz de su padre lo perturba, “You must stop your ears whenever you are asked to sign a treaty selling your home. A few years more and white men will be all around you. They have their eyes on this land. My son, never forget my dying words” [No los escuches cuando te propongan firmar un tratado para vender tu tierra. En pocos años el hombre blanco estará a tu alrededor. Tienen sus ojos puestos en estas tierras. Mi hijo, nunca olvides mis palabras moribundas]. Otra batalla para las manos cansadas de la historia.

Las compañías F y H del primer regimiento de caballería al mando del capitán David Terry llegan al cañón la madrugada del 17 de Junio. Su posición es ventajosa, desde la cima del cañón pueden ver a su enemigo. Los guerreros son un blanco fácil. El general Howard, veterano de la guerra civil, se tuerce los bigotes con confianza. Piensa que los salvajes se rendirán pronto. Cinco guerreros comandados por Lobo Amarillo se aproximan con una bandera blanca. El Jefe Joseph no quiere una masacre de mujeres y niños. Prefiere firmar el tratado. Un grupo de soldados, deseosos de apoderarse del oro, no se resiste y abre fuego. Los guerreros retornan colina abajo. Para el jefe Joseph el escenario es muy claro: no habrá paz ni oro, sin sangre.

La tribu Nez Perce ganó aquella batalla. Los historiadores militares no se explican tal victoria.La tribu perdió dos hombres. El ejército terminó con 34 bajas, y la pérdida de 63 carabinas y cientos de municiones. Los posteriores combates se extendieron hasta los primeros días de Octubre. La tribu fue finalmente desplazada de sus tierras nativas. Muchos se refugiaron en Canadá. Hoy, la reserva Nez Perce se extiende nuevamente hasta el cañón del Pájaro Blanco. Según los nativos, el espíritu del Jefe Joseph se hace presente cada junio. El viento remueve los escasos parches de nieve y un gran pájaro blanco vuela a través del campo de batalla.